

MUJERES JÓVENES,
PARTICIPACIÓN Y
EMPODERAMIENTO PARA LA
GOBERNANZA TERRITORIAL EN

EL SALVADOR

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Ileana Gómez Galo (Coord.)
Rafael E. Cartagena
Norys Ramírez
Xenia Ortiz

MUJERES JÓVENES,
PARTICIPACIÓN Y
EMPODERAMIENTO PARA LA
GOBERNANZA TERRITORIAL EN

EL SALVADOR

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas

Ileana Gómez Galo (Coord.)
Rafael E. Cartagena
Norys Ramírez
Xenia Ortiz

Documentos de Trabajo del programa Nuevas Trenzas, 09

Mujeres jóvenes, participación y empoderamiento
para la gobernanza territorial en El Salvador

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf: (51-1) 332-6194/424-4856
Correo-e: <publicaciones@iep.org.pe>
URL: <www.iep.org.pe>

© Nuevas Trenzas

Impreso en Perú
Primera edición en español: Lima, junio de 2013
Primera impresión
200 ejemplares

Diseño editorial: ErickRagas.com
Fotografía en contracarátula: Fundación PRISMA (Las Vueltas, Chalatenango, El Salvador)

Distribución Gratuita

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-08232

ISBN versión impresa
ISBN: 978-9972-51-413-5

ISBN versión digital
ISBN: 978-9972-51-414-2

Mujeres jóvenes, participación y empoderamiento para la gobernanza territorial en El Salvador.
Ileana Gómez Galo, COORD.; Rafael E. Cartagena, Norys Ramírez y Xenia Ortiz. Lima, IEP;
Nuevas Trenzas, 2013. (Documento de Trabajo, 197. Serie Programa Nuevas Trenzas, 9)

1. MUJERES JÓVENES; 2. MUJERES RURALES; 3. ROL DE LA MUJER; 4. GÉNERO;
5. EMPODERAMIENTO; 6. EL SALVADOR

WD/14.04.02/N/9

CONTENIDOS

Resumen ejecutivo.....	5
Introducción.....	7
1. Perfil de las mujeres jóvenes que participan en las organizaciones locales.....	9
2. El ámbito institucional de la participación territorial.....	19
3. Surgimiento y evolución de las organizaciones de mujeres en los territorios rurales.....	22
4. Participación y empoderamiento de las mujeres jóvenes rurales.....	29
5. Conclusiones y recomendaciones para las políticas.....	38
Bibliografía.....	42

RESUMEN EJECUTIVO

Este documento se basa en los hallazgos del estudio El Nuevo Perfil de las Mujeres Rurales Jóvenes en El Salvador (Gómez et ál 2012), busca ampliar el conocimiento del rol que están jugando las mujeres rurales jóvenes en la gobernanza territorial y los caminos del empoderamiento para la realización de sus derechos y la transformación social de los territorios rurales.

5

El perfil de las mujeres participantes en cinco grupos focales realizados en diversos lugares de El Salvador, muestra un grupo de mujeres con un liderazgo más explícito y público que expresan mayor autonomía con respecto a sus parejas; asumen compromisos comunitarios, reconocen la organización como deber; por su nivel educativo cuentan con mayor información, herramientas de participación y oportunidades de nuevos conocimientos. Sin embargo, mantienen similitudes con respecto al perfil general: carencia de empleos estables, una fuerte carga doméstica y responsabilidades familiares asumidas de manera individual.

La evolución de los marcos de política y legislación para igualdad de género en El Salvador y el origen de las organizaciones de mujeres, sus luchas y reivindicaciones se presentan como antecedentes de las formas de participación que se han encontrado en las mujeres de los grupos focales. En seguida se abordan los ámbitos del empoderamiento de estas mujeres, referentes al espacio público, acceso a recursos y la autonomía personal.

El documento concluye que por su nuevo perfil y potencialidades las mujeres rurales jóvenes pueden fortalecer la gobernanza y el desarrollo de los territorios, por esto

merecen ser identificadas más específicamente como sujetos de la política pública, en esa línea se proponen algunas recomendaciones para las agendas de desarrollo rural y territorial.

INTRODUCCIÓN

¿Cuánto inciden las mujeres rurales jóvenes y sus temas específicos en la gobernanza de los territorios? Esa es la pregunta que surge después de realizar cinco grupos focales con mujeres rurales jóvenes en diversos territorios de El Salvador como parte de un estudio inicial orientado a conocer el perfil general de este grupo en ese país (Gómez et ál 2012). Precisamente uno de los hallazgos fue la significativa cantidad de tiempo invertido por las mujeres en la participación dentro de organizaciones locales como forma de procurar la mejora de sus medios de vida. A su vez, dentro de estos espacios abordan sus temas como mujeres y desarrollan expresiones de empoderamiento sobre su realidad social y personal.

Este documento pretende organizar y profundizar los hallazgos del estudio citado desde un hilo que permita ampliar el conocimiento del rol que están jugando las mujeres rurales jóvenes en la gobernanza territorial y los caminos del empoderamiento para la realización de sus derechos y la transformación social de los territorios rurales.

La gobernanza territorial —entendida como la arena en la cual los actores públicos y privados, las comunidades y sus formas de organización se relacionan para definir las acciones de política que consideran prioritarias para su vida en el territorio— se desarrolla en un contexto de importantes cambios en la ruralidad de El Salvador. La guerra interna, las transformaciones económicas propiciadas por la apertura a la globalización y el menor peso de las actividades agrícolas en la economía nacional han incidido en las estrategias de medios de vida de la población, mientras en los últimos años se evidencia una mayor vulnerabilidad del país frente a la variabilidad climática, que afecta sensiblemente a las zonas rurales.

Los perfiles de las poblaciones rurales también han cambiado. En el caso de las mujeres jóvenes, por un lado, han mejorado sus niveles de educación, expresan aspiraciones personales de mayor autonomía y se vinculan a diversas formas organizativas en la búsqueda por mejorar sus medios de vida. Por otro lado, aún viven serias restricciones en el acceso a servicios básicos, educación media y superior, tecnologías de la comunicación, y falta de opciones de ingreso y empleo estables en sus lugares de origen (Gómez et ál 2012).

Con estas ventajas y desventajas las mujeres rurales jóvenes se van abriendo paso en la acción comunitaria y territorial, construyendo o ampliando espacios de participación, buscando ser reconocidas como actoras de la gobernanza. Encontramos en estos territorios y en estos grupos de mujeres avances en el empoderamiento, entendido como el proceso por el cual la autoridad y la habilidad se ganan, se desarrollan, se toman o se facilitan desde el grupo que protagoniza su propio empoderamiento y no desde una entidad externa que da poder a otros (Durston 2000). En los territorios estudiados se ha encontrado un nuevo tipo de liderazgo femenino, más explícito y público en tanto llega a trascender los espacios privados de ayuda, caridad, solidaridad; muestran ser autónomas de sus parejas, asumen compromisos comunitarios, reconocen la organización como deber, por su nivel educativo cuentan con mayor información y herramientas de participación y oportunidades nuevas.

8

Estos cambios conllevan consideraciones importantes para las políticas y los programas de desarrollo rural o territorial, para las políticas sectoriales, para las acciones de las organizaciones no gubernamentales, así como para otros territorios del país donde aún la participación de las mujeres se encuentra relegada.

PERFIL DE LAS MUJERES JÓVENES QUE PARTICIPAN EN LAS ORGANIZACIONES LOCALES

Este perfil se obtuvo a partir de un pequeño cuestionario que se entregó a las mujeres participantes en cinco grupos focales realizados por el estudio sobre el perfil general de las mujeres rurales jóvenes en El Salvador (Gómez et ál 2012). La convocatoria de los grupos focales se realizó en colaboración con instancias u organizaciones de base en cada lugar, lo que determinó que la mayoría de las participantes fueran mujeres involucradas en diversos espacios de organización comunitaria y desarrollo local, en grupos de agricultoras o en grupos de mujeres.

9

Se realizaron cinco grupos representativos de todo el país, en los departamentos de Chalatenango, San Vicente, Morazán y Ahuachapán con participantes de los municipios de Chalatenango, Las Vueltas, Tecoluca, San Esteban Catarina, Jocoaitique y Tacuba (ver Mapa 1). Los lugares fueron elegidos en tanto fuesen representativos de las diversas realidades en el país, en particular aquellos en los que se estableciera relación institucional que facilitara la convocatoria de las mujeres.

Presentamos a continuación algunas características distintivas de cada municipio.

Chalatenango y Las Vueltas

Chalatenango es la cabecera del departamento del mismo nombre. La ciudad es un centro de comercio, servicios y conectividad. Su actividad agrícola consiste principalmente en granos básicos y ganadería. Otros ingresos provienen de las remesas familiares. Debido al crecimiento de la ciudad, se han empezado a presentar problemas de inseguridad ciudadana.

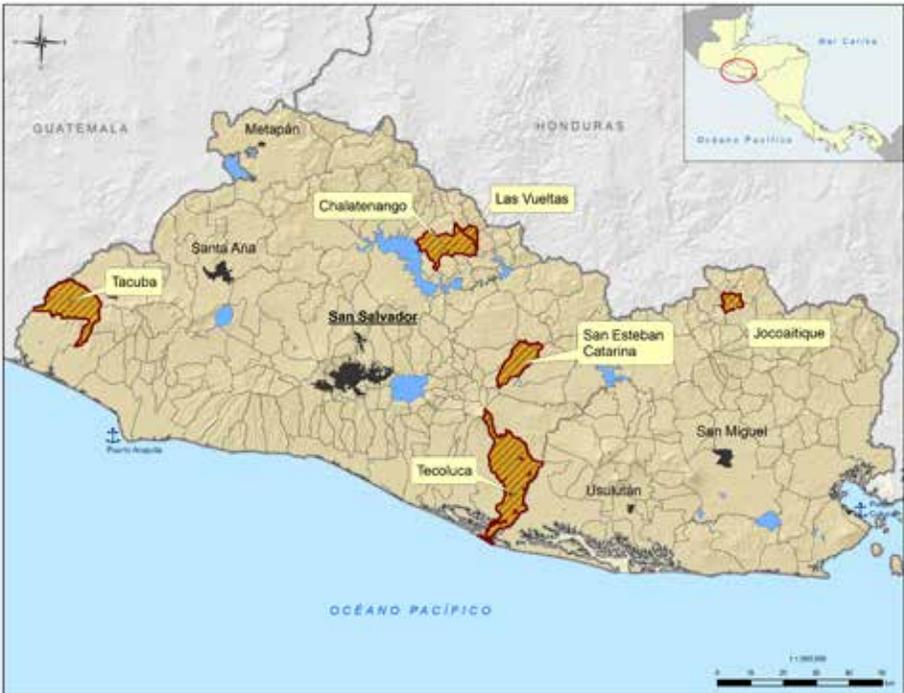
Las Vueltas está ubicada a doce kilómetros de Chalatenango. Predomina la producción agropecuaria de subsistencia, además, el flujo de remesas es uno de los principales ingresos de las familias. La población del municipio fue desplazada por el conflicto armado en los años ochenta y posteriormente repoblada. Los pobladores se distinguen por la participación activa en proyectos de desarrollo local promovidos por la municipalidad, que enfatizan el desarrollo humano, incluyendo equidad de género y alfabetización de adultos; asimismo, se realizan acciones para mejorar la infraestructura comunitaria y la protección de recursos naturales.

Jocoaitique

Se ubica en el norte del departamento de Morazán. Fue un escenario de guerra en los años ochenta. Después de los Acuerdos de Paz (1992), la zona fue repoblada y se inició una racha de proyectos que buscaban la reinserción productiva de los excombatientes y repobladores bajo la opción de la economía solidaria, con limitados efectos en los medios de vida locales. Actualmente, el desempleo y la generación de ingresos

MAPA 1

Lugares de realización de grupos focales



Fuente: SIG PRISMA

son dos problemas persistentes. Sin embargo, se mantienen procesos organizativos con arraigo cultural que tienen su raíz en la organización político militar. Recientemente, ha despegado el turismo rural comunitario como actividad productiva, basada en la promoción de la "Ruta de Paz", que está proporcionando algunas fuentes de empleo local en la administración, gestión del turismo y producción de artesanía.

Tecoluca

Es un municipio que tuvo un alto grado de desplazamiento en tiempos de la guerra. Ubicado en la zona conocida como el Bajo Lempa, cuenta con los suelos de mejor calidad del país pero a su vez sumamente vulnerables a las amenazas climáticas por las constantes inundaciones en período de lluvias, lo que genera serias restricciones a sus proyectos de desarrollo social y productivo. La municipalidad y las organizaciones locales han desarrollado políticas y programas para la producción orgánica, la equidad de género, la gestión de riesgo y la formación de capacidades a través de programas de becas. La población tiene una fuerte tradición organizativa producto de la organización política y militar, herencia también de la guerra. Esto se expresa en la multiplicidad de instancias organizativas en sus diferentes comunidades.

Tacuba

La población de Tacuba es en su mayoría de origen indígena. Fue duramente reprimida por unirse al levantamiento campesino-indígena de 1932. La memoria de esta represión repercute en la pérdida o invisibilización de las manifestaciones de la cultura, aunque hay conciencia del poder racista en su historia y en la vida actual. Sin embargo, hasta el momento el tema de derechos indígenas no ha jugado un papel muy destacado en la organización de la población (Peterson 2013). Es una zona de tradición cafetalera, con grandes fincas donde se mantiene la relación colono-patrón y predomina la cultura del asistencialismo que se reproduce en la implementación de diversas iniciativas pro desarrollo. Es uno de los municipios que presentan bajos índices de desarrollo. Destacan los altos niveles de desnutrición en menores de 6 meses a 5 años (41,3%), de acuerdo con datos del Programa Mundial de Alimentos.

San Esteban Catarina

Está ubicado en el valle central de San Vicente. En tiempos del conflicto, este municipio quedó prácticamente vacío y fue repoblado a finales de la década de 1980. Es un municipio libre de violencia, según datos oficiales, lo cual es singular en un país caracterizado por altos índices de esta. A pesar de esta cualidad, uno de sus mayores problemas es la ausencia de actividades generadoras de ingresos constantes, por lo que la migración ha sido una alternativa ante esta falta de oportunidades locales. Entre

las actividades productivas principales, se encuentran el cultivo de caña en pequeñas o medianas propiedades, el cultivo de granos básicos y algunas hortalizas; también se realizan algunas prácticas de agricultura orgánica.

A continuación, presentamos una caracterización general del perfil demográfico de las mujeres rurales jóvenes participantes de los grupos focales. Posteriormente, se profundizan las características de este colectivo con respecto a los siguientes temas: nivel de estudios, acceso a nuevas tecnologías de información y comunicación, medios de vida y ocupaciones, acceso a servicios financieros, ingresos y gastos, uso del tiempo, incluyendo el dedicado a la organización.

Perfil general

En los grupos focales participaron 44 mujeres con edades entre 16 y 35 años, de las cuales una mayoría se encontraba en el rango de los 26 a 35 años (Gráfico 1). Si bien la mayoría de estas mujeres ya eran madres de uno o dos hijos (Gráfico 2), se presentan dos situaciones muy distintas según el rango de edad. En el grupo de 16 a 26 años, encontramos 17 jóvenes: diez de ellas no tenía hijos, y las otras siete, solo uno. En cambio, en el ámbito rural-nacional, la proporción de mujeres en ese rango de edad supera el 51 por ciento, y cuenta con 1,7 hijos en promedio. Por otra parte, en el rango de 26 a 35 años, 25 de 27 mujeres ya tenían hijos, con un promedio de 2,3. En el ámbito rural-nacional, la proporción de madres en ese rango de edad es de 79 por ciento y 2,3 hijos en promedio.

En cuanto a su estado conyugal, las mujeres organizadas del estudio se encontraban solteras (50%) o en relaciones no formalizadas por el matrimonio (29,5% de «acompañadas»), mientras que solamente el 20,5 por ciento se encontraba casada. En el caso de las mujeres madres, 33 por ciento están casadas, 30 por ciento acompañadas y 37 por ciento solteras.

Como se indicó, todas las mujeres que participaron en el estudio estaban vinculadas a organizaciones o iniciativas de desarrollo local. Los datos de la investigación sugieren la hipótesis de que este colectivo se diferencia del conjunto de mujeres rurales de su edad en varios aspectos:

- Alta participación de mujeres jóvenes menores de 25 años y sin hijos
- Alta participación de madres de edades entre los 26 a 35 años
- Alta participación de mujeres solteras o en relaciones no formalizadas («acompañadas»)

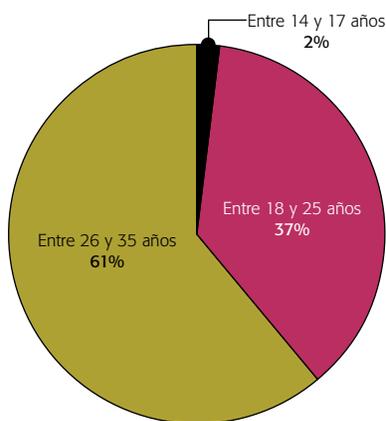
Además de ello, veremos que otra característica de este colectivo es un nivel de escolaridad mayor al promedio rural-nacional.

Nivel de estudios

La mayoría de las jóvenes que participó en el estudio ya no se encontraba estudiando pero había completado la primaria y cursado algunos años de educación media. En general, reportan un nivel de escolaridad mayor al conjunto de jóvenes rurales, ya que el 36 por ciento había completado bachillerato o se encontraba cursándolo, en comparación con un 18 por ciento de mujeres entre 18 y 35 con secundaria completa a nivel rural-nacional (Censo de 2007).

GRÁFICO 1

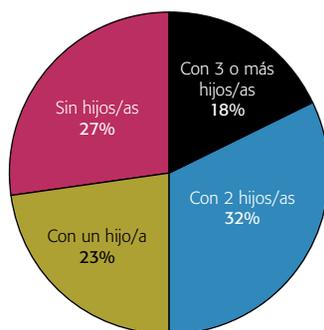
Edad de las mujeres participantes en los grupos focales



Fuente: Elaboración propia basada en grupos focales

GRÁFICO 2

Mujeres participantes en los grupos focales, distribución según número de hijos



Fuente: Elaboración propia basada en grupos focales

El grupo que había dejado de estudiar representa el 82 por ciento de todas las participantes (36 mujeres de un total de 44). De este grupo, diez habían alcanzado como máximo 6.º grado de primaria, otras nueve tenían secundaria incompleta, mientras que once jóvenes habían completado secundaria (bachillerato). Por regla general, a menor edad más años de estudio alcanzados. En cuanto al grupo que todavía estudiaba (ocho mujeres con edades entre los 16 y 34 años), tres de ellas cursaban estudios universitarios y las demás se encontraban completando bachillerato con expectativas de continuar sus estudios.

En la mayoría de casos, el no continuar estudiando se debe a la maternidad. Así, del total de 32 mujeres madres, solamente dos estudiaban. Por contraste, únicamente dos de las ocho mujeres que continuaban estudiando eran madres.

Acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Otra de las características de las jóvenes que participan en procesos de organización y desarrollo local es su vinculación a las nuevas tecnologías de la comunicación e información. Un total de 41 de las 44 jóvenes contaba con celular propio, aunque la gran mayoría (27) no invierte más de cinco dólares al mes en la línea. Es frecuente que ellas se comuniquen principalmente por medio de mensajes o utilicen casi exclusivamente el teléfono para recibir llamadas.

14

El porcentaje que utiliza Internet llega casi a la mitad (21 mujeres), aunque resulta menor el número que dice tener correo electrónico (16 mujeres). La mayoría de quienes tienen acceso a la red se conecta por lo menos una vez a la semana (14 mujeres), con desplazamientos a lugares públicos y lo utilizan principalmente (en este orden) para consultar el correo electrónico, para sus propios estudios y para buscar información para las tareas escolares de niños. El uso de Internet para fines de trabajo o negocio solo se observa en dos casos. Por otra parte, es interesante señalar que el acceso a televisión por cable no es totalmente extraño a este sector de la población, pues un total de cinco mujeres dijeron contar con dicho servicio.

Medios de vida y ocupaciones

La gran mayoría de mujeres que participaron en los grupos focales (39 de 44) reportó dedicar algún tiempo a la semana a labores como la agricultura, algún negocio propio o un trabajo fuera de casa. De las cinco sin estas ocupaciones, dos se encontraban estudiando.

La importancia del trabajo agropecuario de las mujeres se evidencia en el hecho de que una mayoría (63,3%, 28 mujeres) realizaba este tipo de labores. Así, cabe destacar que 30 de las 44 mujeres informaron que en los predios de sus casas se

cultivan frutas y verduras. El acceso al recurso tierra en el grupo estudiado se canalizaba por el uso de la de los padres, madres u otros parientes.

Unas diez de estas mujeres también dedican algunas horas de la semana a un negocio propio, generalmente la venta de su producción. Sin embargo, la mayoría (17 mujeres) no contaba con negocio propio ni salía a trabajar fuera de casa, por lo que sus labores agropecuarias parecen limitarse a la producción de patio.

El número total de mujeres con negocio propio sumaba 34,1 por ciento (15). Consiste principalmente de ventas de artesanías, costura, ventas por catálogo, ventas de alimentos preparados o de productos agrícolas. Las mujeres con trabajo fuera de casa representaban el 43 por ciento (19 mujeres), y la gran mayoría (15) salía a trabajar entre cinco y siete días a la semana. Solo una minoría indicó el tipo de ocupación, pero parece predominar el trabajo no agropecuario en comercio, ONG, alcaldías, programas de gobierno o proyectos de desarrollo local (emprendimientos turísticos, jornadas de alfabetización).

Estas cifras revelan la existencia de un nivel de inserción laboral mayor al que reportan mediciones de la población económicamente activa, pues en el ámbito rural-nacional solamente 24 por ciento de las jóvenes (de 14 a 35 años) forman parte de la PEA, incluyendo a las que obtienen ingresos desde su casa.

Para la mayoría de ellas, cada una de estas actividades, remunerada o no, se realiza a jornada parcial, de modo que para cada tipo de labor se destinan solamente algunas horas o días. Es decir, muy pocas productoras agropecuarias o comerciantes lo son a tiempo completo. Por ejemplo, de las 28 mujeres que reportaron dedicarse a la agricultura o la crianza de animales, 13 de ellas laboran en estas actividades un máximo de cinco días a la semana en jornadas no mayores a tres horas diarias. Por otra parte, 10 de las 15 que reportaron tener un negocio propio (típicamente ventas) dedicaban un máximo de cinco días a ello, con jornadas casi siempre menores a cuatro horas. En cuanto a las 19 mujeres que reportaron trabajar fuera de casa, un total de doce estaban laborando (casi) a tiempo completo y las demás tenían empleos de media jornada durante cinco o seis días, o bien jornadas de ocho horas durante uno o dos días.

Aunque cada una de estas actividades se realice a tiempo parcial, lo común es tener que dedicarse a varias de ellas durante el día o la semana, de modo que el tiempo combinado que se dedica al trabajo «productivo» resultó ser mayor a las 25 horas semanales para más de la mitad de las mujeres, con un promedio de 36 horas, lo cual equivale casi a una jornada completa. Dicha jornada incluye el tiempo que algunas de ellas tenían que dedicar a recolectar leña y, en menor medida, a acarrear agua: la mitad (21 mujeres, 47,7%) dedica algunas horas a la semana al acarreo de

leña. Lo típico es hacerlo una o dos veces a la semana (once mujeres). Por otra parte, ocho mujeres (18,2% del total) requieren tiempo para acarrear agua: la mitad de ellas lo hace todos los días de la semana.

Las mediciones de la PEA suelen subestimar la participación de las mujeres en actividades remuneradas, pues no captan esa compleja distribución del tiempo, en especial cuando las actividades que sirven para complementar ingresos se realizan de forma temporal u ocasional. La definición misma de la PEA en los censos de población y encuestas de hogares pasa por alto el trabajo que no reporta ingreso monetario —como, por ejemplo, la agricultura de patio, el acarreo de leña o las tareas del cuidado—, pues comprende únicamente actividades orientadas al mercado.

Ingreso y gasto

Si bien el estudio no profundizó en los ingresos de las mujeres, en la investigación se preguntó a las participantes cuánto es su gasto mensual. Casi dos terceras partes de las participantes que respondieron a esta pregunta (25 de 42) indicaron un monto inferior a 60 dólares mensuales, es decir, un equivalente de dos dólares por día.

16 Lo principalmente determinante del nivel de gasto es el tipo de inserción laboral. Así, 13 de las 19 mujeres que trabajan fuera de casa tienen un nivel de gasto mayor a 60 dólares mensuales, al igual que nueve de las 18 mujeres con negocio propio. En cambio, solo una de las 17 mujeres que realiza trabajo agropecuario exclusivamente en su casa (no sale a trabajar fuera de esta) tiene ese nivel de gasto. Estas cifras muestran que si bien las actividades que se describen como tener un negocio propio no siempre son de carácter permanente, el ingreso así percibido marca una diferencia en el gasto de las mujeres.

Acceso a servicios financieros

Catorce mujeres —es decir, casi una tercera parte del total— habían recibido algún crédito o préstamo para actividades productivas o negocios, en la mayoría de los casos procedentes de ONG, bancos o casas de crédito o cooperativas. Otras fuentes de crédito mencionadas fueron los programas especiales organizados por alcaldías en conjunto con ONG. Ninguna mencionó otras fuentes no formales como prestamistas, excepto cuando se recurre a amistades o familiares.

El uso del tiempo

El estudio evidenció que las mujeres rurales se encuentran sobrecargadas de actividades y sobredemandadas por su entorno social y familiar. Tienen largas jornadas donde combinan trabajo productivo y labores reproductivas, y además dedican varias

horas a la semana a la organización o proyectos de desarrollo local, así como a actividades propias de su iglesia. En fin, cuentan con poco tiempo para ellas mismas y carecen de espacios liberadores, de recreación.

En primer lugar, debe destacarse que la vinculación con la organización local y/o sus proyectos supone para estas mujeres dedicar varias horas a la semana a reuniones y otros compromisos. En estos cuatro grupos focales se verificó la presencia activa de organizaciones locales de mujeres. En Las Vueltas existe el Comité Municipal de Mujeres; en Tecoluca, la Asociación Municipal de Mujeres de Tecoluca (AMMT) y la Asociación de Mujeres Rurales Olga Estela Moreno (ASMUR), que es específica para las comunidades del Bajo Lempa; en San Esteban Catarina, el Comité Local de Mujeres; en Jocoaitique, la Asociación de Desarrollo Integral de la Mujer ADIM y el grupo de artesanas Flor Azul. Asimismo, todos los grupos reportaron participación en las Asociaciones de Desarrollo Local (ADESCO), que son organizaciones de carácter mixto dispuestas por las municipalidades.

Así, del total de 44 mujeres, 29 de ellas dijeron ocupar al menos un día a la semana a la participación en espacios de organización, dedicando usualmente de dos a cuatro horas una vez a la semana (20 mujeres, o 45,5% del total de participantes). Otras ocho mujeres (18,2%) asisten a reuniones u otros compromisos hasta cuatro horas por día entre dos y cuatro veces a la semana. Algunas de ellas (8 mujeres, 18,2%) llevaban, además, algún tipo de capacitación en técnicas agropecuarias, oficios (sastrería) o género, dedicando algunas horas durante uno o dos días semanales.

Ya se indicó que la gran mayoría de las participantes (39 de 44) reportó destinar por lo menos una parte de la semana a trabajar en algún tipo de actividad productiva, y que más de la mitad de las mujeres les dedica 25 o más horas por semana. Pero, aunque ocupan (casi) una jornada completa al trabajo productivo, la mayoría de mujeres entrega incluso más tiempo a labores de cocina, limpieza del hogar y cuidado de otros miembros de la familia, especialmente niños; es decir, al trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado. Así, un 77 por ciento de las mujeres dedica más de 25 horas semanales a tales tareas del hogar, en un promedio de 43 horas:

- La gran mayoría (72,7%) dedica algunas horas al día los siete días de la semana para preparar alimentos.
- Un total de 21 mujeres (47,7%) dijo dedicar tiempo para limpiar la casa (o lavar ropa) los siete días de la semana.
- La atención de tareas escolares es una actividad de todos los días para doce mujeres; en cambio, 27 de ellas (61,4%) deben de ocuparse de ello en algún momento de la semana.

El 43 por ciento de las mujeres del estudio tiene una «doble jornada», entendida esta como la dedicación de más de 25 horas al trabajo productivo y, adicionalmente, más de 25 horas al trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado. Planteado de otro modo, 63 por ciento de las mujeres tenían jornadas combinadas mayores a 70 horas semanales, lo que es equivalente a trabajar más de diez horas de lunes a domingo. Su ocupación en tareas organizativas y de beneficio comunitario le agregan, además, lo que podríamos denominar una «triple jornada».

Actividades religiosas y recreativas

El escaso tiempo que estas mujeres no dedican a labores del hogar, actividades productivas o compromisos asumidos con una organización o proyecto lo dedican a la recreación en actividades religiosas. La mayoría (32, el 72,7%) asegura destinar algún momento de la semana para asistir a la iglesia o rezar en casa. De estas 32 mujeres, la mitad reserva un día a la semana para sus prácticas religiosas (16 mujeres), posiblemente asistiendo a la iglesia o culto, mientras la otra mitad dijo orar o rezar varios días a la semana.

En cuanto al tiempo dedicado a la recreación, un 47,7 por ciento dice ver televisión los siete días de la semana, en tanto otras formas de recreación (salir, hacer visitas) son menos frecuentes, y se hacen un día a la semana (14 mujeres, 31,8 %) o con menos frecuencia (13 mujeres, 29,5%). Así, ver televisión es la única actividad que parece realizarse todos o casi todos los días de la semana, además de ocuparse de las tareas del hogar.

18

San Esteban Catarina, San Vicente, El Salvador | Fotografía: Fundación PRISMA.



EL ÁMBITO INSTITUCIONAL DE LA PARTICIPACIÓN TERRITORIAL

En este apartado, nos detenemos brevemente en la exposición de la evolución de los marcos de política y legislación para igualdad de género en El Salvador. Aunque por sí solos no pueden cambiar la realidad, constituyen elementos clave para su transformación, pues a partir de la incidencia política para la igualdad de género las diversas organizaciones de mujeres han abierto espacios para promover la participación, el empoderamiento y la mejora de sus condiciones de vida.

19

Estas políticas nacionales y municipales empiezan a elaborarse en la segunda mitad de los años noventa, bajo la presión de los organismos de cooperación y la incidencia del movimiento de mujeres y feministas del país, las cuales se apoyaron en la agenda internacional que comprometía a los estados en el respeto a los derechos de las mujeres (Herrera 2008). Como resultado se producen tres importantes logros: la creación del Instituto Salvadoreño de Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), la aprobación de la Ley contra la Violencia Intrafamiliar y la elaboración de la Política Nacional de la Mujer. Más recientemente, en 2011, se aprobaron otras dos leyes significativas: la Ley de Igualdad, Equidad y Erradicación de la Discriminación contra las Mujeres (LIE), operada a través del Plan Nacional de Igualdad y Equidad para las Mujeres Salvadoreñas (PNIEMS); y la Ley Especial Integral para una Vida Libre de Violencia para las Mujeres.

El Código Municipal asigna a los gobiernos locales la competencia de promover y desarrollar programas destinados a fortalecer la equidad de género a través de la creación de la Unidad Municipal de la Mujer. Hacia junio de 2011, un total de 131 municipios (50 por ciento del total) contaba con estas instancias y 50 municipalidades

tenían una política municipal de género o similares (ISDEMU 2012). En general, las municipalidades han mostrado una mayor sensibilidad para integrar los temas de las mujeres en su agenda, aunque esto no tiene que ver necesariamente con la convicción de provocar procesos sostenidos de empoderamiento. En muchos casos, el interés responde a la posibilidad de obtener recursos de cooperación, los cuales exigen la aplicación de la perspectiva de género. El espacio local ha sido uno de los escenarios de incidencia de las organizaciones de mujeres que han presentado propuestas y apoyado procesos relacionados con la formulación de plataformas, programas y políticas locales de género. Estas acciones incluyeron el acercamiento a concejalas y alcaldesas para que apoyaran dichas propuestas (Herrera 2008).

El ISDEMU ha registrado que en muchas municipalidades hay una débil aplicación de las políticas de género y un bajo funcionamiento de los instrumentos institucionales y administrativos para su puesta en práctica. Las Unidades Municipales de Género o de la Mujer tienen poco o ningún presupuesto, no son vistas como mecanismos estratégicos de desarrollo local y en otras ocasiones dependen de la motivación o interés personal del alcalde o alcaldesa, por lo que se han observado retrocesos en tal sentido:

Muchas alcaldías asumieron tener una Unidad de Género porque el Código lo exige pero en los cambios de gobierno local el año pasado (2012) algunas alcaldías la cerraron o le han dado un bajo perfil. Incluso en casos donde la alcaldesa había impulsado la Unidad de Género, no pudo garantizar crearle una institucionalidad a la Unidad de Género, de manera que al irse del gobierno local, esta fue cerrada. (Cheyne 2013)

20

En los grupos focales se identificaron cuatro municipalidades con una trayectoria de organización de mujeres vinculada a las luchas sociales y las repatriaciones de la época del conflicto armado. Al menos dos de ellas cuentan con políticas de género. Y de estas dos, la municipalidad de Las Vueltas presenta avances institucionales que permiten una mejor comprensión de su trascendencia para la gobernanza local (ver Recuadro 1). Este caso muestra cómo las municipalidades pueden ampliar la participación de las mujeres en las estructuras de decisión y dirección, trabajando con ellas desde el ámbito comunitario para concientizar, motivar y asumir responsabilidades. Sin este trabajo de base es difícil que las mujeres puedan romper los patrones de dependencia, o las percepciones de que una mujer en política se «ve mal» o «descuida su casa». También aporta al diseño de instrumentos de política que aseguren la reproducción de las acciones de equidad de género en las diversas esferas de la vida local, haciendo menos probable la reversión de logros alcanzados.

— Recuadro 1 —

Las Vueltas: Política Municipal para la Equidad de Género

Las Vueltas inició en 2010 el proceso para la elaboración de la Política Municipal para la Equidad de Género mediante un diseño participativo que empezó fortaleciendo las capacidades y el liderazgo de las mujeres en los comités de base local, y generó un soporte social y político que apoyara su elaboración y puesta en marcha.

Las autoridades del municipio han dado pasos sistemáticos para crear una base institucional que permita operar la política y mantenerla más allá de la buena voluntad de un Consejo Municipal sensible y comprometido con los temas de género. Además de formar la Unidad de Género, la política cuenta con un presupuesto asignado, un programa de capacitaciones técnicas y de sensibilización sobre equidad de género, y un programa de actividades e inversiones concretas.

Los objetivos estratégicos de la política se orientan a la transformación de diversos ámbitos del sistema tradicional de género incidiendo en la institucionalización de la equidad de género en el quehacer municipal, el fortalecimiento de la participación pública de las mujeres, la promoción de la cultura de paz y no violencia, el fomento de relaciones equitativas en la familia y el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres. Estos temas inciden en las relaciones simbólicas, sociales y en los patrones de distribución de activos que han privilegiado un género sobre otro aun en situaciones de extrema pobreza.

Hay una percepción positiva de la elaboración de esta política por parte de las mujeres jóvenes, que señala la importancia de que las municipalidades cambien su tradicional tendencia de invertir en obras públicas que no están articuladas a procesos de desarrollo humano:

Antes cuando habían alcaldes hombres pensaban en obras de cemento, se enfocan en proyectos que la gente ve, Rosita (alcaldesa) impulsa la equidad de género, no les construyen algo de cemento pero si un esquema mejor de lo que ellas piensan de sí mismas...las mujeres participan más que antes, algunas que no participaban antes, casi siempre participan más las jóvenes por el hecho de que las mayores les cuesta más distribuir el tiempo.... (mujer joven, Las Vueltas)

En Las Vueltas hay una buena calidad del capital social y simbólico del municipio por la historia de organización comunitaria, la construcción de redes y alianzas, e incluso hay buenas condiciones de seguridad ciudadana; pero los temas de violencia doméstica, el acceso a activos productivos, créditos y empleo fijo por parte de las mujeres son deficitarios. Sin embargo, un enfoque muy centrado en las mujeres puede crear una idea de desbalance. Por eso se incorporó a los hombres en las actividades de sensibilización y capacitación. Obviar la participación masculina en el proceso estancaría las posibilidades de cambio, los desafíos y necesidades de los hombres son vitales para la efectividad de las políticas, inclusive las políticas destinadas a mujeres (Paulson 2011), sobre todo porque esto implica la transmisión de nuevos patrones a las siguientes generaciones.

SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES EN LOS TERRITORIOS RURALES

22

Este apartado aborda el origen de las organizaciones de mujeres, sus luchas y reivindicaciones como antecedentes de las formas de participación que se han encontrado en las mujeres de los grupos focales.

La información recabada en cuatro de los cinco de estos grupos nos indica que la mayoría de las entrevistadas participa activamente en espacios organizativos de índole comunitaria o municipal y organizaciones de mujeres locales, a los que acuden de una a cuatro veces por semana. Estas organizaciones canalizan proyectos, pero también forman el liderazgo de las mujeres a través de capacitaciones y dotación de recursos para emprender actividades propias, algunas de las cuales buscan la generación de ingresos, aunque, como queda evidenciado en el perfil presentado en el apartado 1, aún se trata de ingresos eventuales que suelen ser de corta vida.

Estos hallazgos coinciden con otros estudios realizados. De acuerdo con Herrera (2008), la mayoría de municipios de El Salvador presenta organizaciones locales de mujeres. Existen más de 600 organizaciones y comités de mujeres en diversas partes del país, con dos importantes excepciones de carácter territorial: en el norte, en el municipio Metapán y otros municipios aledaños, así como tampoco en la mayoría de municipios de La Unión y otros al oriente y sur del municipio de San Miguel.

La presencia de estas organizaciones en las zonas rurales tiene diversas expresiones: comités de mujeres de carácter comunitario, iniciativas económicas no formalizadas, cooperativas, secretarías de partidos políticos, mesas temáticas de mujeres, asociaciones municipales de mujeres o asociaciones regionales de mujeres. Otras

expresiones organizativas incluyen programas de salud, manifestaciones religiosas, programas de formación, etc. Siguiendo con el estudio de Herrera (2008), estas formas de organización, en su mayoría, tendrían su origen en el movimiento revolucionario y sus bases organizativas. El 60 por ciento de ellas se da en departamentos donde hubo mayor presencia de la lucha armada, pero se reconoce la herencia de la cultura de organización existente en varias partes del país, así como la incidencia de las ONG y la agenda del desarrollo local como elementos que estimulan la formación de organizaciones para la ejecución de actividades.

Durante el período de la guerra, el movimiento de mujeres jugó un rol importante en la formación de los liderazgos en las zonas rurales debido a su vinculación con las luchas sociales por los derechos humanos, las reivindicaciones sociales y las transformaciones políticas (Herrera 2008). Al finalizar la guerra, la mayoría de las ONG de mujeres se volcaron a trabajar en las zonas rurales y se integraron a los programas de reconstrucción en las zonas conflictivas para asegurar la participación de las mujeres en los programas de reinserción productiva. De acuerdo con Cheyne, los programas de reinserción social y productiva no tenían enfoque de género y las mujeres rurales entraban a estos procesos con desventajas o eran excluidas:

En el 94 se decide trabajar con mujeres rurales porque son las que quedaron marginadas del sistema, ellas participaron en la guerra pero se quedan en el aire, no son favorecidas por la transferencia de tierras, otras no tenían instrucción porque entraron muy chiquitas a la guerra, aunque se les dio acceso a estudios básicos, pero no eran de calidad. (2013)

23

La reconstrucción de posguerra se produjo al mismo tiempo que se abría la agenda del desarrollo local. Esta ha sido una arena de participación de las mujeres organizadas, en la medida en que las municipalidades asumen la obligación de dar respuesta a necesidades básicas de la población gestionando proyectos de agua, letrinas, calles, alumbrado, vivienda, etc. En el ámbito de la municipalidad, se revela la incidencia de las organizaciones de mujeres, organizaciones feministas y otras redes de participación social en la interlocución con los gobiernos locales, en el acompañamiento y asistencia técnica, y en la elaboración de políticas públicas y los mecanismos institucionales que estas suponen (PNUD 2011). En lo municipal, las relaciones entre las organizaciones de mujeres y el gobierno local pueden ser colaborativas o bien espacios para la reivindicación de derechos (Blandon 2007). En el estudio de Herrera (2008), se encontró que un 69 por ciento de las mujeres organizadas entrevistadas manifestaron tener buenas relaciones con las municipalidades.

Otra de las fuerzas impulsoras del liderazgo tanto de mujeres como de jóvenes han sido las organizaciones de base. En dos de los territorios estudiados (Chalatenango y Tecoluca), la Asociación para el Desarrollo de El Salvador (CRIPDES) se ha enfocado en el desarrollo de las capacidades de participación, formación de liderazgo,

empoderamiento de mujeres y jóvenes e incidencia. CRIPDES es una organización de base comunitaria que se formó originalmente para apoyar la organización de las repoblaciones y la reconstrucción en la posguerra. Actualmente mantiene vínculos con las ONG locales y municipalidades:¹

CRIPDES ayudó al desplazamiento de las familias que estaban (refugiadas) en Nicaragua, también ha apoyado mucho la organización de mujeres, ve el acompañamiento de las mujeres, de las juntas directivas, se vincula con los comités de mujeres ha estado en los procesos organizativos e igualmente con los jóvenes. (mujer joven, Bajo Lempa)

Motivaciones históricas y prácticas de la participación de las jóvenes rurales

Por toda la trayectoria de las formas de organización de las mujeres antes apuntada, Cheyne no duda en asegurar: «Es difícil ir al campo a entrevistar a una mujer rural que no haya tenido vínculos organizativos» (2013). Sobre la base de su trabajo con mujeres desde la época del posconflicto, distingue diferentes orígenes y motivaciones en los liderazgos de mujeres. Por una parte, están los liderazgos promovidos históricamente: son las lideresas con tradición y cultura organizativa que estuvieron vinculadas a la guerra, pertenecen a organizaciones de base o a cooperativas. Esta son las mayores, que se formaron con ideales revolucionarios en los que fueron mezclando el cuestionamiento a la marginación de las mujeres en las dimensiones sociales, económicas y políticas.

24

Hay otro grupo que emprende la búsqueda de una organización que les permita desplegar su liderazgo en forma autónoma. Son mujeres organizadas en estructuras mixtas, en instituciones locales o cooperativas, pero que experimentan un sentido de «aprimamiento» de su liderazgo femenino en organizaciones que no les dan suficientes espacios, pero que sí les han permitido contar con suficiente experiencia organizativa. Muchas son las hijas de las que participaron en la guerra o que son parte de organizaciones cooperativas. Toman la iniciativa de formar organizaciones para gestionar sus proyectos propios. Como mencionó una de las mujeres jóvenes de los grupos focales sobre sus razones para participar en la organización local: «Me gusta porque soy libre y me gusta participar y gestionar proyectos» (mujer joven, grupo focal de Tecoluca).

Si bien la historia previa de organización de las mayores ha abierto un espacio importante para que las más jóvenes continúen participando, los contextos de esta

1 CRIPDES surge como Comité Cristiano Pro Desplazados de El Salvador, formada inicialmente para comunidades de desplazados por el conflicto armado. Actualmente representa a unas cien mil personas de 300 comunidades, localizadas en siete departamentos del país: Chalatenango, Cuscatlán, La Libertad, San Salvador, San Vicente, Cabañas y La Paz. En Las Vueltas trabaja su organización regional, la Coordinadora de Comunidades Rurales (CCR) (CRIPDES 2013).

participación son diferentes. Sobre el liderazgo de las más jóvenes, Cheyne destaca que muchas

no tienen esa cultura, ni tienen esa herencia directa —de la organización— y saben que están en la asociación porque algo pueden conseguir... las mujeres perciben que las asociaciones de mujeres son espacios desde donde se puede conseguir recursos ya sea por la vía de la ONG madrina o ahora con algunos proyectos que llegan del Estado. (2013)

Ciertamente existen motivaciones prácticas para participar y pertenecer a una organización. Obtener beneficios para las familias a través de proyectos de diversa índole es una motivación frecuentemente expresada por las mujeres jóvenes desde la que justifican su participación, en concordancia a la necesidad de las comunidades rurales de contar con apoyos para mejorar sus condiciones de vida.

En el futuro, las motivaciones y formas de participación tenderán a cambiar, sobre todo en mujeres más jóvenes, las cuales, si bien no cuentan necesariamente con la cultura de organización de las mayores —formada durante los años de efervescencia en las luchas sociales—, en cambio, tal como se evidencia en el perfil de las entrevistadas en los grupos focales, tienen mejor nivel educativo y habilidades prácticas que aportan nuevos elementos para la gobernanza en el territorio.

Aquí nos encontramos con el desafío del relevo generacional de los liderazgos de mujeres. Uno de los efectos del estudio realizado sobre el perfil de mujeres rurales jóvenes en El Salvador (Gómez et ál 2012) ha sido precisamente que las instituciones reflexionen sobre la importancia de generar nuevas estrategias para el trabajo con mujeres jóvenes en las zonas rurales, de acuerdo con Cheyne:

En 20 años no supimos entender que ya era necesario hacer la diferencia generacional, sino que las hemos acompañado en una mezcla inter-generacional que detectábamos que era problemática, porque sí hay una brecha generacional, en los talleres las jóvenes se aburren cuando estamos trabajando o tenemos a las señoras mayores que no las dejan crecer. Hay liderazgos cansados, pero les da desconfianza la participación de las más jóvenes. (2013)

El relevo generacional de los liderazgos no ha sido un tema priorizado por las diversas expresiones organizativas. Posiblemente hay agendas y preocupaciones distintas, que tienen que ver con los diferentes procesos de formación, experiencias y vivencias, los cuales requerirían la apertura de espacios de participación para las más jóvenes en las organizaciones existentes y el reconocimiento más explícito de su liderazgo. Si bien las lideresas mayores aportan su experiencia —ya que son las que abrieron brecha para la organización—, se requieren estrategias que complementen la experiencia de las mayores con las habilidades de las jóvenes para articular ambas generaciones.

También existe una diferenciación en la membresía de las organizaciones, marcada por el hecho de ser madres o no. Las jóvenes sin hijos u obligaciones familiares participan en organizaciones mixtas, mientras que aquellas que independientemente de su edad ya tienen hijos (algunas de ellas pueden incluso tener 14 o 15 años) abandonan los grupos juveniles debido a que ser madres las coloca en otro ámbito de prioridades vinculadas al rol reproductivo y ellas mismas ya no se asumen como jóvenes. Sin embargo, mientras los grupos de jóvenes se enfocan en temas de liderazgo, actividades educativas, culturales o deportivas, los grupos de mujeres abordan los temas de interés de las más jóvenes, sobre todo en lo que se refiere a la defensa de derechos, salud reproductiva y la violencia contra las mujeres.

Trayectorias de organización de las mujeres rurales jóvenes en los grupos focales

En los resultados de los grupos focales podemos encontrar muchas de las tendencias arriba señaladas respecto de las trayectorias de organización. Cuatro de los lugares del estudio tienen antecedentes de organización político militar durante la guerra y presencia de grupos locales de mujeres. Esto permitió que las comunidades desarrollaran flujos de información, lazos de cohesión y disciplina. En la actualidad, existe una conciencia y realidad de organización con alta apropiación. Se trata de comunidades que valoran el capital organizativo, pero también reconocen que persiste un grupo de población que solo espera que otros les solucionen o den algo: «Lo que más me gusta de mi comunidad es la organización y la solidaridad. Porque cuando alguien sufre algún problema la ADESCO se reúne para ver en que se puede ayudar y la comunidad colabora para ayudar también» (mujer joven, Tecoluca).

26

Otro de los grupos focales se realizó en una población donde ha predominado la cultura del asistencialismo. En este caso, la gran mayoría de la población considera que las instituciones deben llevarle algo a cambio de muy poco o nada, y poca gente se compromete con el desarrollo. Aunque existen muchas instituciones que les prestan servicios, las mujeres participan en forma minoritaria, por lo que los aspectos de autoestima, desarrollo personal, gestión del talento humano y liderazgo han sido menos trabajados en ellas (Ramírez 2012).

No obstante, independientemente de la herencia de la cultura de organización o el predominio del asistencialismo, en los cinco grupos focales las organizaciones en las que más participan las mujeres jóvenes son las asociaciones de desarrollo comunitario (ADESCO). Estas organizaciones, priorizadas como relevantes para las mujeres rurales jóvenes, les aportan beneficios significativos para sus vidas, dando respuestas sobre todo a necesidades inmediatas o prácticas, y en menor grado a necesidades estratégicas como estudios o la prevención de violencia de género.

Desde las ADESCO, las mujeres tienen acceso a realizar los proyectos que más les benefician. De estos mencionaron con más frecuencia los de infraestructura y servicios básicos, en particular los vinculados al bienestar de hijos, hijas y familia. Por las condiciones de pobreza y sus irregulares fuentes de ingresos, estos proyectos han resultado significativos porque les han proporcionado una mejor calidad de vida. En segundo lugar, valoran los proyectos o actividades relacionadas con el mayor empoderamiento para el ejercicio de los diversos liderazgos que ejercen, entre ellos los proyectos de educación en derechos, alfabetización, prevención de violencia y desarrollo de habilidades para generación de ingresos.

Las jóvenes coinciden en señalar que su experiencia en la organización comunitaria ha sido satisfactoria, no solo porque han resuelto alguna necesidad (vivienda, acceso a agua, mejoramiento de calle, acceso a electricidad, perfeccionamiento de la forma de producir, enriquecimiento de su dieta alimenticia, reforestación, etc.), sino también porque han aprendido algo nuevo y porque les permite crear y fortalecer lazos con los demás miembros de la comunidad.

Estas jóvenes resaltan que su participación en la organización comunitaria les gusta no solo por el sentido práctico de resolver algunos de sus problemas cotidianos, sino también porque es un espacio donde se sienten libres, aprenden e incluso desarrollan destrezas que antes no sabían que las tenían. Un ejemplo de esto son los proyectos innovadores que logran vincular con éxito necesidades prácticas y empoderamiento, como la producción orgánica de alimentos, que no cubre solamente necesidades básicas relacionadas con la seguridad alimentaria, sino que además proporciona nuevos conocimientos y permite a las mujeres ser reconocidas por la comunidad, en la medida en que pueden destacar como logros propios los resultados del proyecto. Así lo expresa una de las participantes en los grupos focales: «(el proyecto) demostró que las mujeres también pueden hacer trabajo agrícola» (mujer joven, San Esteban Catarina). Las mujeres con estos proyectos incursionan en actividades que los hombres de sus comunidades habían rechazado: «He sacado un saco de maíz. Mi compañero no creía en el abono orgánico, pero cuando vio que la milpa iba para arriba se convenció» (mujer joven, Tecoluca).

Participar en actividades que no reproducen el rol doméstico también resulta atractivo para las mujeres jóvenes. En los grupos focales, varias de ellas mencionaron sentirse sorprendidas al comprobar que pudieron participar en proyectos de infraestructura, realizando tareas que tradicionalmente han hecho los hombres, pero que esta vez las tuvieron que asumir ellas: «Me sirvió de mucho porque aprendí a pegar bloque y a construir las viviendas del primer proyecto logrado en la comunidad» (mujer joven, San Esteban Catarina). Este tipo de proyectos les ha permitido experimentar el rol de proveedoras de mejoras en el hogar y en sus comunidades. Esto, a su vez, deriva

en la disminución de la carga doméstica, en tanto las mejoras disminuyen el tiempo empleado para desarrollar algunas tareas del hogar y con ello aumenta la posibilidad de tener tiempo libre.

La vivencia de estas jóvenes de pertenecer y participar en la organización comunitaria apunta a que más allá del resultado en función de resolver una necesidad del hogar también hay un proceso de aprendizaje, de fortalecimiento de redes y de sus capacidades y competencias. Esto les permite construir una identidad positiva de ellas al tiempo que la pertenencia a un grupo social les da cierto estatus dentro de la comunidad. En este sentido, su participación en la organización comunitaria no solo contribuye a mejorar sus condiciones de vida, sino que el proceso también colabora a crear y fortalecer una identidad positiva de ellas.

San Esteban Catarina, San Vicente, El Salvador | Fotografía: Fundación PRISMA.



PARTICIPACIÓN Y EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES JÓVENES RURALES

¿Es posible que las mujeres rurales jóvenes logren un balance entre las reivindicaciones prácticas y las más estratégicas? Entendemos como reivindicaciones estratégicas aquellas fundamentales para que la autonomía sea un valor reconocido y respetado por hombres y mujeres, y las lleven hacia mayor igualdad en el ejercicio de derechos y la consecución del reconocimiento y respeto por parte de otros en la comunidad. Hay que reconocer que es difícil que en un entorno de pobreza y restricciones básicas las reivindicaciones prácticas pasen a ser secundarias, mientras no se cuenten con estrategias institucionales que aborden de manera amplia y sistemática la salida de la pobreza en las zonas rurales.

29

A pesar de que existen diferencias que ya fueron reseñadas, en líneas generales el perfil de las mujeres rurales jóvenes que son más activas socialmente en sus territorios muestra similitudes con respecto al perfil general: carencia de empleos estables, una fuerte carga doméstica y responsabilidades familiares asumidas de manera individual —por el alto porcentaje de madres solteras y relaciones de pareja no formalizadas. Estas circunstancias las mantienen en un entorno donde las actividades que resuelvan sus problemas de sobrevivencia y alivien sus responsabilidades domésticas seguirán siendo prioritarias.

No obstante, las mujeres que se mantienen vinculadas a expresiones organizativas adquieren nuevas habilidades y avanzan hacia el empoderamiento, desde el cual van reorganizando sus necesidades básicas y replanteando su ser mujer. El concepto de empoderamiento, de acuerdo con Durston (2000), es el proceso por el cual la auto-

ridad y la habilidad se ganan, se desarrollan, se toman o se facilitan desde el grupo que protagoniza su propio empoderamiento, y no desde una entidad externa que da poder a otros. Este concepto ha orientado el trabajo con las mujeres rurales en el país, avanzando desde procesos muy iniciales hasta la apropiación de espacios, actividades, tiempos y prácticas que han modificado la manera de ser mujer rural joven.

Los procesos de empoderamiento en los territorios rurales se inician con la búsqueda de respuestas a necesidades prácticas y avanzan de manera paulatina hacia la transformación de calidad en la posición de las mujeres como sujeto político. El empoderamiento requiere de condiciones para incrementar las posibilidades de las mujeres en la toma de decisiones dentro de las comunidades y municipalidades, la ampliación de derechos de uso y acceso a recursos como tierra, activos productivos y financiamiento, el acceso a conocimiento y tecnologías, así como logro de la autonomía y la toma de decisiones en el ámbito de los hogares (UNIFEM 2009, Gómez y Cartagena 2010, Florian 2011)

En general, el empoderamiento de forma articulada en los diferentes saberes y poderes de las mujeres les permite una interlocución de un estatus que enriquece las dinámicas de desarrollo rural territorial. Las mujeres entrevistadas en los grupos focales expresan diversos ámbitos de empoderamiento, que analizamos a continuación.

30

Abriéndose hacia el espacio público

El empoderamiento de las mujeres rurales está estrechamente ligado a su participación en las organizaciones de base. En el apartado 3 presentamos el proceso de conformación de estructuras comunitarias y municipales de mujeres que han protagonizado interlocución con los gobiernos locales para elaborar diagnósticos, gestionar plataformas, formular políticas de género y planes de acción. De la misma forma, se han empujado plataformas, legislación y mecanismos nacionales para la expresión de las demandas de mujeres.

De acuerdo con Orellana (2009), al organizarse, las mujeres rurales se abren espacios en el ámbito de la participación pública local, logran apoyos institucionales, fortalecen su capacidad de gestión y conducción, obtienen mayor oportunidad de reconocimiento de esfuerzos y sacrificios por mejorar su calidad de vida, adquieren oportunidades de crecimiento personal y colectivo, así como seguridad para comunicar y exponer sus necesidades y debilidades ante otras personas (UNIFEM 2009).

Con respecto al ámbito de la participación pública local, las municipalidades donde se realizaron los grupos focales muestran casos de avance en los instrumentos de las políticas locales de equidad de género, tal como se explicó en el apartado 3. Estos instrumentos marcan pautas importantes para que las mujeres puedan intervenir en

la toma de decisiones sobre el acceso a diversos activos productivos que permitan la generación de ingresos propios:

yo creo que lo más exitoso ha sido lograr un presupuesto para las mujeres, tener acá un espacio físico en la municipalidad, ya que en otras alcaldías cuesta, aún están ahí que no quieren dar el primer paso. Entonces, la política también ha sido otra de las cosas importantes. Porque ahora ya las mujeres pueden traernos la solicitud de lo que ellas necesitan y se les ha explicado que no va a ser un beneficio propio para una persona, sino que en grupo. Por ejemplo, que digan... bueno, queremos que nos apoyen con máquinas, que se yo, ya cuentan con los recursos. Y también se han apoyado iniciativas con hornos para que ellas elaboren pan, para molinos también, para que se les disminuya la carga doméstica y (con) la formación, que es de las cosas más importantes también. Tener presupuesto para la formación, porque la formación creo yo que es lo primero que tiene que ir para un cambio de vida mejor... (mujer joven, funcionaria de la Municipalidad de Las Vueltas)

Ampliando el acceso a recursos y activos en los territorios rurales

El empoderamiento también se expresa en la posibilidad de ampliar el acceso a recursos productivos como tierra de cultivo, insumos, herramientas, conocimientos, asistencia técnica o créditos. Se trata de un acceso que no solo significa ser «beneficiarias», sino que les permite ganar la capacidad de ser reconocidas como actoras productivas y les otorga las habilidades para negociar sus propias necesidades frente a los oferentes de servicios, municipalidades y otros actores. También supone apuntar a cambios estructurales en el acceso a la tierra, en los estilos de asistencia técnica y generación de conocimiento.

31

Estudios en la zona norte de El Salvador mostraron que las condiciones estructurales, los discursos y valores de género afectan las dinámicas de los territorios rurales. Las condiciones de acceso a activos, acceso a la tierra, conocimiento, tecnología, capital económico o créditos, entre otros, permiten o no la viabilidad de las formas de inserción económica.

Las mujeres tienen un acceso restringido a la tierra. De acuerdo con el Censo Agropecuario de 2007, un 11,4 por ciento de las pequeñas explotaciones agrícolas estaba a cargo de mujeres. Un 51 por ciento de estas trabajaba en tierra propia, frente a un 40 por ciento en el caso de las explotaciones a cargo de hombres. Esto no quiere decir que las mujeres tengan más acceso a la tierra: más bien, sugiere que las mujeres son poco proclives a trabajar en agricultura si para ello deben alquilar tierra, como sí lo hacen en mayor frecuencia los hombres. Además, el hecho de que las mujeres afirmen en una encuesta que la tierra es «propia» no quiere decir que tengan seguridad jurídica de su posesión. Puede suceder que muchas ellas se encuentran a cargo de explotaciones donde la propiedad está a nombre de un familiar masculino, y

aunque alguna pueda ser dueña, esto va mediado por su pareja o la figura masculina predominante de su respectivo hogar.

Por otra parte, prevalece una convención discursiva donde las actividades generalmente realizadas por hombres son identificadas como «trabajo productivo» y las actividades realizadas principalmente por las mujeres son identificadas como «ayuda», «tareas de casa» o «trabajo reproductivo». La actividad productiva recibe mayor reconocimiento y valoración que el trabajo de reproducir las condiciones de vida y de producción. Incluso la representación discursiva y estadística tiende a ignorar la participación de ciertos actores y actividades; funciona para ampliar la visibilidad, la influencia y el impacto de ciertos actores (Florian 2011).

En el apartado 1, los datos del perfil de mujeres jóvenes participantes de los grupos focales muestran cómo, a pesar que ellas tienen acceso a la tierra para el cultivo de patio, no se trata de una actividad que por hoy les permita generar ingresos significativos. Un alto porcentaje (63,3%, 28 mujeres) realiza trabajo agrícola, que básicamente consiste en la producción de patio para el cultivo de frutas y verduras, además de la crianza de animales. Una minoría dijo participar junto con su pareja en las labores de la parcela. De esta forma, la mujer rural joven que solo tiene acceso al cultivo de patio no es visibilizada como productora. Las estadísticas nacionales no las toman en cuenta en esta categoría porque predomina la percepción de que realizan una extensión de las labores domésticas, desde las cuales aportan a la seguridad alimentaria y la subsistencia.

Los proyectos de desarrollo, el apoyo institucional, el mercado, los proveedores de crédito, la tecnología y el conocimiento tienden a dirigir activos clave a los actores más visibles y valorados, que suelen ser el grupo de hombres adultos, y a las actividades asociadas con ellos. Ello da como resultado una distribución inequitativa de oportunidades y activos que tiende a fortalecer a ciertos grupos de actores y a contribuir involuntariamente con el «desempoderamiento», empobrecimiento y marginalización de otros actores y actividades (Florian 2011).

Para contrarrestar estas tendencias, tanto las organizaciones de mujeres como los proyectos de desarrollo rural combinan diversas estrategias, desarrollando iniciativas productivas que son cercanas a los intereses y a los conocimientos de las mujeres, y que de esta manera garantizan que se les facilite la organización y el pago de crédito. También impulsan otras actividades no tradicionales que las incentiven a salir de las labores domésticas y que promuevan una mayor tecnificación y nuevos aprendizajes (Herrera 2008).

Un reto para la promoción efectiva de este empoderamiento es que esas actividades estén vinculadas a las dinámicas sociales y económicas del territorio. En los grupos

focales, se pudo apreciar que, en al menos dos lugares, las mujeres participaban en actividades que están innovando la dinámica económica de sus zonas. En el Bajo Lempa, las mujeres jóvenes participan en el cultivo orgánico promovido por las organizaciones locales desde hace varios años; y en Jocoaitique, en las actividades relacionadas con artesanía y turismo rural comunitario, en una zona que está apostando por el desarrollo del turismo para levantar la economía territorial.

Autonomía y desarrollo personal

En el plano personal, el empoderamiento conlleva recuperar autonomía y toma de decisiones frente a la pareja y hogar, formarse y lograr conciencia de género, crecer en autoestima, conocer derechos y aprender a analizar la realidad económica y política. Las actitudes de las mujeres jóvenes en algunas actividades cotidianas han cambiado y detallan modificaciones que muestran procesos iniciales de empoderamiento: ahora se atreven a desplazarse solas fuera de sus localidades y tener experiencias que en muchos casos fueron imposibles para sus madres. Sus actividades expresan un ejercicio más público del liderazgo, acceso a información y conocimientos que les permiten una mayor incidencia en la vida social y política del territorio:

he tenido una oportunidad de trabajar... mi mamá a los 27 años ya tenía cinco hijos, (yo) estoy soltera, no tengo compromisos de pareja; y tal vez la oportunidad, porque sí lo veo como una oportunidad, de poder desenvolverme entre la gente. Y no sé si tal vez ha sido por el movimiento de vida que he tenido, pero mi mamá todavía cuando escucha hablar que yo estaba con el alcalde, que he estado con el mismo Salvador Sánchez Cerén (Vicepresidente del país, 2009-2014) se siente así como muy orgullosa porque ella no lo ha hecho... (mujer joven, alfabetizadora, de Tecoluca)

33

Los temas de autoestima y desarrollo personal empezaron a ser desarrollados por las organizaciones de mujeres y paulatinamente por diversos programas de desarrollo rural, En la actualidad, también los programas de transferencias condicionadas realizan actividades enfocadas a disminuir las brechas de género promoviendo el acceso a recursos, mejorando la posición, reconocimiento y capacidad de decisión de la mujer dentro de la familia y la comunidad.² Tres de las cinco poblaciones donde se realizaron los grupos focales son parte del programa Comunidades Solidarias, que además de transferir pequeños fondos a familias en extrema pobreza, ejecuta el Programa de Generación de Ingresos. Este incluye actividades para fortalecer las capacidades productivas de las familias promoviendo la formación de redes de apoyo, facilitando activos e incentivos para la producción y promoción

2 Uno de los objetivos específicos del Programa Comunidades Solidarias es «Potenciar la equidad de género, étnica, etaria, a través de la participación activa de las mujeres y hombres en todos los procesos y la ejecución de un protocolo de capacitación con equidad de género en distintos ámbitos para mejorar las condiciones y relaciones familiares y comunitarias» (FISDL 2013).

del trabajo vinculado a las oportunidades de inversión pública; por ejemplo, se capacitan grupos de emprendedores para que sean proveedores de insumos o servicios que requiere el Estado en diversos programas sociales como los paquetes de útiles, uniformes y alimentación escolar.

Las mujeres jóvenes expresan el efecto de estos programas en su vida que, además de aportar fondos para el sostenimiento de sus familias, han mejorado su autoestima: «Aprendí a valorarme a mí misma, he aprendido en la capacitación, ahora sé que soy importante como mujer» (mujer joven, Tacuba). En este sentido, cabe decir que los temas vinculados a la autoestima, desarrollo personal y mejora económica se están retomando por una diversidad de instituciones públicas y privadas (ONG) que inciden en una nueva idea del rol y valores de las mujeres.

El logro de alguna autonomía económica les ha permitido aumentar su capacidad de decisión en la relaciones de pareja y en la negociación en el hogar. Una de las entrevistadas relata cómo los ingresos obtenidos de su trabajo de ventas de cosméticos por catálogo le permitieron ahorrar lo suficiente para emanciparse de una relación de pareja insatisfactoria y adquirir una propiedad: «Cuando yo comencé a trabajar fue que comenzaron los problemas con él y yo decidí a la primera separarme... trabajé en Avon en esos cuatro años, ahorré dinero y compré un solar, compré un solar rústico, gracias a mi ahorro a final de cuentas». (mujer joven, Tecoluca). De igual forma, otra de las jóvenes entrevistadas admite que aportar recursos para las necesidades del hogar le ha valido su participación en las decisiones: «Ahí en la casa, yo creo que las decisiones son compartidas porque, vaya, yo con mis propios recursos digo "yo voy a hacer esto" y nadie me detiene. Entonces, igual ella (mamá) toma sus propias decisiones...» (Mujer joven, Las Vueltas). También valoran la adquisición de conocimientos como vía para una mayor autonomía:

porque está bien claro que uno, lo más importante en la vida personal de uno es los conocimientos que uno tiene. De ahí, las cosas, eso no le ayudan a uno para la vida. Es la preparación, la formación que uno como persona ha tenido; En cambio hoy me propongo, poco a poco voy sacando las metas... seguir estudiando sería una de mis metas, la otra sería tener mi propia casa. (mujer joven, Las Vueltas)

Hay que considerar las diferencias en el desarrollo del liderazgo y la autoestima de las mujeres jóvenes en relación con las de hace veinte años o más: «Lo que me gusta es que algunas mujeres ya salieron de estar esclavizadas en la cocina y estamos un poco organizadas» (mujer joven, San Esteban Catarina). Las jóvenes con liderazgo reconocen estos cambios, pero también saben que en abuelas, madres y otras personas persisten las apreciaciones de que las mujeres deben estar en la casa y no «andando de arriba para abajo como si no tuvieran oficio». Aunque hay avances, estamos frente a procesos iniciales que aún no se traducen en cambios significativos en el desmontaje de las relaciones desiguales de poder que se producen al interior

de las familias. Muchas mujeres comparten decisiones, pero siguen realizando labores reproductivas de las cuales los hombres están exentos y persiste la poca incidencia en el cambio de las relaciones de poder en el hogar, aun cuando ellas se integren a las iniciativas económicas (UNIFEM 2009).

Esta realidad convive con una creciente conciencia de derechos. Sobre todo en las más jóvenes, se producen nuevas expresiones de autonomía a partir del conocimiento de sus derechos sexuales y reproductivos, un tema que desde las organizaciones de mujeres es fundamental y se convierte en un reto para la profundización de las políticas públicas:

en el plano personal las chicas construyen su identidad de otra manera, en esa diferencia se puede lograr que las jóvenes tengan otra visión. La libertad sexual les ha cambiado la forma de ser mujer y de hombre... un tema prioritario es la salud sexual y reproductiva, el control del cuerpo de y por las mujeres, aunque persisten esfuerzos de moldearlo según el patrón hegemónico... si no se resuelve esto va a estar complicado que una política pública funcione para desarrollar a las mujeres rurales jóvenes. (Cheyne 2013)

Con respecto al empoderamiento, el reto consiste en profundizar el reconocimiento de la identidad como el ejercicio político de ser mujeres, con las consiguientes inversiones para trabajar junto a los procesos de iniciativas económicas y productivas la sostenibilidad de los procesos personales de empoderamiento que impiden su irreversibilidad. Por otra parte, los procesos de empoderamiento y autonomía de las mujeres no han sido acompañados de procesos de reflexión de género entre la población masculina, entre la cual existe resistencia a los nuevos roles asumidos. Según los mismos testimonios de las jóvenes integradas a organizaciones locales, los compañeros de vida de las mujeres suelen restringir la participación de ellas en estos espacios. Esto podría estar repercutiendo en la composición de las mismas organizaciones, donde hemos visto que la mayoría se encuentra soltera o vive acompañada pero sin formalizar su convivencia mediante el matrimonio.

Algunas de las participantes en los grupos focales incluso sostuvieron que fueron ellas las que tomaron la decisión de separarse de sus compañeros porque estos querían que fueran mujeres exclusivamente domésticas:

decidí separarme del papá de mi hijo porque quería salir adelante, y no estar siempre en la casa, no me dejaba salir, él no, me tenía allí en la casa (...) puedo ser y soy una mujer de la casa en su debido tiempo pero también vi la necesidad que había de poder trabajar, poder estudiar, poder salir adelante. (mujer joven, Tecoluca)

En otros estudios también es común encontrar jóvenes de zonas rurales que, tras un tiempo de formar parte de una organización de jóvenes o mujeres, articulan reflexiones como la siguiente: «Yo no me dejara someter de un hombre...no es posible que en mi casa he salido, he andado en procesos, para después acompañarme y someterme a un hombre» (PRISMA 2013).

En el siguiente cuadro, se incluyen expresiones de empoderamiento que profundizan los procesos iniciados en el marco del desarrollo rural territorial. Este camino requiere del concierto de las diferentes instancias y múltiples actores que, de acuerdo a una aplicación comprometida con la perspectiva de género, confluyen en la sostenibilidad de procesos con rostro más humano e incluyente.

— CUADRO 1 —

Profundizar las expresiones de empoderamiento en el desarrollo rural

	Algunas expresiones de empoderamiento definidas desde proyectos de desarrollo rural*	Algunas expresiones de empoderamiento hacia la profundización en la condición de ser mujeres
El empoderamiento de las mujeres como asociadas activas en la organización	<ul style="list-style-type: none"> • Aumentar el número de mujeres que son parte de la organización • Sentirse seguras de hablar en público, expresar opiniones y tomar decisiones • Que los hombres valoren sus aportes y las tomen en serio, sin burlarse o descalificarlas • Participar en todas las actividades de la organización como integrantes activas, no solo para hacer número • Reconocer sus cualidades como lideresas y sus capacidades para desempeñar cualquier tarea • Asumir responsabilidades para que la gente se dé cuenta de sus habilidades, reconozca su liderazgo y les dé su voto de confianza 	<ul style="list-style-type: none"> • Reivindicar necesidades propias de mujeres • Reivindicar necesidades que cambien la condición y posición de las mujeres
El empoderamiento de las mujeres en el trabajo productivo	<ul style="list-style-type: none"> • Sentirse útiles al realizar labores más allá del trabajo doméstico • Aprovechar habilidades desarrolladas en la esfera doméstica para el trabajo productivo • Ganar igual salario que los hombres por igual trabajo • Ganar su propio dinero y decidir en qué gastarlo para ser independientes • Elevar la autoestima y contar con el reconocimiento de su familia y la comunidad • Sentirse seguras de que puede realizar trabajos tradicionalmente considerados como masculinos • Recibir capacitaciones y asistencia técnica en igualdad de condiciones que los hombres para conocer bien el rubro al que se dedica la organización • Ser reconocidas como parte del sector productivo de la comunidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Aplicar sus propios conocimientos y practicas sin importar que demuestren acierto o error • Negociar con su pareja el manejo de recursos del hogar y la parcela





	Algunas expresiones de empoderamiento definidas desde proyectos de desarrollo rural*	
El empoderamiento de las mujeres en la toma de decisiones sobre la organización y el negocio	<ul style="list-style-type: none"> • Acceder a cargos directivos en tareas no tradicionales de mujeres como presidentes o tesoreras y no solo como secretarías o vocales • Conformar cuerpos directivos con equilibrio de poder y controles mutuos entre hombres y mujeres • Definir las estrategias de inversión, comercialización y búsqueda de ganancias • Mejorar el nivel educativo para involucrase en la contabilidad y comercialización • Decidir el destino de las ganancias • Recibir ganancias en función del trabajo aportado y decidir su destino • Tener la firma autorizada en el banco para aprobar o desaprobar gastos • Rendir cuentas mostrando que corren riesgo y asumen la responsabilidad por las decisiones tomadas • Negociar y orientar recursos para resolver necesidades propias de mujeres 	Algunas expresiones de empoderamiento hacia la profundización en la condición de ser mujeres
El empoderamiento de las mujeres en su familia y con su pareja	<ul style="list-style-type: none"> • La valoración de la importancia económica del trabajo doméstico • La vivencia del trabajo productivo sin culpas por «descuidar» el trabajo productivo • La participación de los niños y los hombres adultos en el oficio de la casa; balancear responsabilidades, diversión y descanso • La capacidad de decidir cuántos hijos e hijas tener y cuándo, utilizando algún método anticonceptivo • La confianza para decirle a su pareja que le gusta y cuando no quiere tener relaciones sexuales • La decisión sobre los gastos diarios e inversiones de la familia 	<ul style="list-style-type: none"> • Una vida sin violencia intrafamiliar • Pareja interesada e involucrada en el cuidado de la SSR • Capacidad de negociar la salud sexual y reproductiva en todas sus dimensiones • Fomento de la distribución social de todo el trabajo de la familia • Fomento no solo de ayuda sino de autoresponsabilidad en las actividades de cuidado y trabajo doméstico
El empoderamiento de las mujeres en el ámbito personal	<ul style="list-style-type: none"> • El cuidado de su salud y su apariencia personal • Su gusto por ser mujeres que se expresa en la alta autoestima • El conocimiento de sus derechos como mujeres • La ruptura del aislamiento dentro de la esfera doméstica, la libertad para participar en actividades fuera de la casa sin tener que pedir permiso y sin temor de ser sancionadas • La confianza en otras mujeres a quienes no ven como rivales 	<ul style="list-style-type: none"> • El conocimiento y cuidado de su SSR • Manejar y superar la autculpación por no asumir roles tradicionales • Hacer cuestiones de atención hacia sí misma sin autculpación • Autoresponsabilizarse de sí al igual que sus parejas • Asumir sus opciones y decisiones con las consiguientes consecuencias

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA LAS POLÍTICAS

38

Los procesos relacionados con las luchas sociales, así como el cambio político y la aplicación constante de proyectos de desarrollo rural han dado lugar a que existan condiciones que favorecen la participación de las mujeres en los espacios organizativos locales. Las organizaciones de mujeres rurales formadas durante los años del conflicto armado han sido clave en la ampliación de sus niveles de participación en actividades de desarrollo local, que se complementan con las reivindicaciones de género a escala nacional a través de redes y movimientos femeninos.

Al mismo tiempo, se ha fortalecido la institucionalidad estatal para la igualdad de género. Por su parte, la legislación y las organizaciones existentes han abordado con mayor fuerza los temas relativos a las vulnerabilidades de las mujeres, en particular los relacionados con la violencia doméstica, la carencia de ingresos propios, y la salud sexual y reproductiva.

Si bien la participación de la mujer rural joven en las organizaciones locales tiene una base de motivación práctica —pues se orienta a resolver problemas relacionados con sus necesidades básicas—, la estrategia empleada por los grupos de mujeres, al combinar la organización con fines prácticos y la sensibilización con las reivindicaciones de género, ha creado nuevas expresiones de empoderamiento en las de diversas zonas del país.

El liderazgo de las jóvenes que hemos entrevistado en diversos territorios salvadoreños expresa vínculos y rupturas con las generaciones pasadas en la medida en que se derivan de la militancia de mujeres incorporadas a las luchas sociales, que

aportaron a estimular los liderazgos emancipados de otras mujeres jóvenes. También hay diferencias en relación con los liderazgos de las mujeres mayores más enfocadas en los espacios privados de ayuda, caridad o solidaridad. Las mujeres rurales jóvenes expresan mayor autonomía con respecto a sus parejas; asumen compromisos comunitarios; reconocen la organización como deber; por su nivel educativo, cuentan con mayor información, herramientas de participación y oportunidades de nuevos conocimientos; irrumpen los territorios con su ejemplo incidiendo en una mayor cantidad de población; las ataduras de sus madres y abuelas al «miedo al qué dirán» o a la libertad de movilidad son diluidas; sus aspiraciones entran en la lógica de mejora continua; asumen nuevas posibilidades de liderazgo hasta en el espacio político; entre otros.

Este empoderamiento es un proceso en construcción, con avances y desafíos. El discurso y las aspiraciones de las mujeres jóvenes que participan en las organizaciones locales expresa una búsqueda decidida de la autonomía en los aspectos personales y económicos. En muchos casos, significa una ruptura con las historias personales de sus madres o abuelas, quienes, a pesar de la trayectoria organizativa experimentada en varios territorios rurales, todavía mantienen patrones de discriminación y encasillamiento de roles de género difíciles de romper en el corto plazo.

Las mujeres jóvenes aún enfrentan un reducido ámbito de oportunidades de superación. Son muy pocas las que alcanzan sus sueños de autonomía. En estos casos, las instituciones locales más cercanas a ellas han sido importantes. En las más jóvenes, los temas de salud reproductiva, sexualidad y control del cuerpo adquieren relevancia y se convierten en un reto para adquirir nuevas estrategias de diálogo social sobre esos temas que repercutan en la profundización de las políticas. En ese sentido, la maternidad temprana continúa siendo una realidad sobre la cual hay que generar acciones específicas, no solo en los temas de salud reproductiva sino también en la definición de estrategias que les permitan a las madres jóvenes continuar su formación y generación de ingresos propios.

El tejido institucional local es fundamental para avanzar en la superación de las mujeres rurales jóvenes. La participación en los procesos de desarrollo en sus territorios les ha permitido desempeñarse activamente en la vida local, ganarse el reconocimiento de sus comunidades y familias. Esta demostración activa de lo que hacen y logran es la mejor carta de presentación de los cambios alcanzados. Las entrevistadas en este estudio han logrado promover sus habilidades y capacidades apoyadas por diversos programas municipales, estrategias y acciones promovidas por las organizaciones de base local o las implementadas por proyectos de desarrollo rural, e incluso por programas de transferencias condicionadas, sobre todo cuando han sido importantes las líneas específicas de fortalecimiento a la equidad de género para la promoción de actividades productivas.

Incorporar activamente a las mujeres jóvenes en los diversos ámbitos de gobernanza de los territorios rurales fortalece los procesos de desarrollo en su capacidad de gestión y en la articulación entre los diversos ámbitos de decisión, desde el hogar, a la comunidad y al municipio. También hay que tomar en cuenta el potencial de las organizaciones de mujeres para moverse en redes de incidencia nacional e internacional. Las jóvenes, debido a su nuevo perfil y a sus potencialidades, pueden fortalecer la gobernanza y el desarrollo de los territorios. Por ello, merecen ser identificadas más específicamente como sujetos de la política pública. En la medida en que tengan más acceso a espacios de decisión, pueden democratizar la gobernanza introduciendo nuevas reglas de juego que incorporen las reivindicaciones de las mujeres dentro de las apuestas para el bienestar territorial, aprovechando su capacidad de cuestionamiento, juicio crítico, facilidad de expresión pública, habilidad de organizar información útil para sus reivindicaciones y conocimiento de sus derechos.

Para que estos nuevos perfiles de liderazgo sean aprovechados en función de una mejor y más amplia gobernanza, se requieren transformaciones institucionales de fondo que apliquen lo que la legislación, al menos en el caso salvadoreño, ya ha establecido. En esa línea, se plantean las siguientes recomendaciones para las políticas, las cuales son válidas para las mujeres organizadas o no, dada la similitud de restricciones generales que estas comparten.

40

Recomendaciones para las políticas

Para la agenda del desarrollo territorial rural:

- Formular políticas de desarrollo territorial que brinden preeminencia a la generación de ingresos locales y rentables para las mujeres jóvenes, compatibilizándolos a sus necesidades propias junto al fortalecimiento de liderazgos femeninos individuales y colectivos
- Establecer políticas nacionales para mejorar el acceso, el control de decisiones sobre la tierra y otros recursos productivos para las mujeres
- Establecer proyectos específicos para mujeres propietarias de tierra, que se complemente con el disfrute de otros recursos y beneficios que como la tecnología, la organización, la toma de decisiones, medidas de protección de la propiedad femenina, intercambios con otras experiencias, financiamiento, superación de la prioridad cultural masculina, entre otros
- Impulsar acciones de tipo productivo, ambiental o una mezcla de ambos, desde los proyectos de desarrollo rural, territorial y de manejo de recursos naturales, que se orienten tanto a la satisfacción de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres rurales jóvenes, ampliando el acceso a los activos

productivos y generación de ingresos, así como al fortalecimiento de su liderazgo y participación en diferentes espacios de toma de decisiones

- Asegurar cuotas de atención a mujeres rurales jóvenes en el acceso al conocimiento y la tecnología adecuada a las demandas de los territorios
- Facilitar al nivel municipal los programas de atención de carácter permanente o eventual para la atención de los hijos de las madres jóvenes, de manera que se les facilite asistir a capacitaciones u otro tipo de actividades laborales
- Establecer acciones tanto de sensibilización masiva como formativa con respecto al involucramiento de hombres que faciliten el empoderamiento de las mujeres, entre otros aspectos sobre la valoración, reconocimiento y registro del aporte de mujeres en el trabajo de la reproducción y el cuidado. Promover la corresponsabilidad entre ambos sexos.

Para la institucionalidad local y nacional:

- Fortalecer la aplicación de la legislación para la igualdad de género a través de la institucionalización y asignación presupuestaria a los planes y legislación sobre equidad e igualdad de las mujeres salvadoreñas con sus mecanismos respectivos de seguimiento que garanticen su cumplimiento
- Ejecutar estudios orientados a conocer más las trayectorias y expectativas de las mujeres jóvenes organizadas que son madres, que permitan apoyar el planteamiento de políticas específicas para ese grupo poblacional que tiene responsabilidades nuevas y necesidades prácticas distintas de las jóvenes sin hijos
- Asumir el tema del cuerpo de las mujeres y niñas en la formulación de políticas como condición indispensable para el desarrollo, que parta desde la educación en salud sexual y reproductiva de las mujeres jóvenes, que les permita la toma de decisiones sobre su reproducción y su sexualidad a partir de información y conocimiento pertinente y actualizado
- Implementar mecanismos de control social sobre la dinamización de unidades municipales de género
- Establecer como requisito en las organizaciones de base el establecimiento de cuotas mínimas de participación de mujeres jóvenes como socias e integrantes de los cuerpos de dirección

BIBLIOGRAFÍA

42

ALCALDÍA MUNICIPAL DE LAS VUELTAS, *Política Municipal para la Equidad de Género*. Las Vueltas, Chalatenango, El Salvador: Municipio de Las Vueltas, Ayuda Obrera Suiza y CORDES. 2011

ARGUETA, Ivonne, *Presentación realizada por la Secretaría Técnica de la Presidencia en el Foro La Mujer Rural Joven Salvadoreña*. San Salvador, San Salvador, El Salvador. 22 de noviembre de 2012. 2012

BENAVIDES, Blanca Mirna y María Elena MORENO, *Mujeres y desarrollo económico local*. San Salvador: FUNDE. 2009

BLANDON, Flora y Morena HERRERA, coords., *Directorio de Expresiones Organizativas de Mujeres a Nivel Municipal 2007*. San Salvador: FUNDE. 2007

CHEYNE, Deysi, Entrevista con Deysi Cheine, Directora Ejecutiva IMU. I. G. Cargagena, Entrevistador. 9 de enero de 2013. 2013

CRIPDES. *Asociación para el Desarrollo de El Salvador*. Disponible en <<http://www.cripdes.com/QuienesSomos/tabid/124/Default.aspx>> (última consulta: 25/01/2013). 2013

DURSTON, John, *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago de Chile: CEPAL, División de Desarrollo Rural. 2000

FISDL, *FISDL/Comunidades Solidarias Rurales*. Disponible en <<http://www.fisdl.gob.sv/temas/comunidades-solidarias/comunidades-solidarias-rurales.html>> (última con-

sulta: 13/02/2013). 2013

FLORIAN, Maritza, *Género y dinámicas territoriales rurales en la ribera norte del Humedal Cerrón Grande (El Salvador)*. Documento de Trabajo. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: Rimisp. 2011

GÓMEZ, Ileana, et ál., *El nuevo perfil de las mujeres rurales jóvenes en El Salvador*. Documento de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas n.º 4. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2012

GÓMEZ, Ileana y Rafael CARTAGENA, *Dinámicas socio ambientales y productivas en la zona Norte de El Salvador: La ribera norte del Humedal Cerrón Grande*. Cuaderno Programa Dinámicas Territoriales. Santiago de Chile: Rimisp. 2010

HERRERA, Morena, et ál., *Movimiento de mujeres en El Salvador 1995-2006: Estrategias y miradas desde el feminismo*. San Salvador: FUNDE. 2008

ISDEMU, *Plan Nacional de igualdad, equidad y no discriminación para las mujeres salvadoreñas*. San Salvador. 2012

ORELLANA, Nancy, *Rostros emblemáticos del trabajo no regulado en El Salvador: trabajadoras sexuales y mujeres rurales*. San Salvador: CEICOM. 2009

PAULSON, Susan y Equipo Lund, *Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales*. Documento de Trabajo no. 84, Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Santiago de Chile: RIMISP. 2011

43

PETERSON, Brandt, Antropólogo, profesor de la Universidad Estatal de Michigan, Comunicación personal. Ileana Gómez, Entrevistadora. 2 de mayo de 2012. 2012

PNUD, *La Igualdad y la equidad de género en El Salvador*. Cuadernos sobre desarrollo humano. San Salvador: Impresos Múltiples. 2011

PRISMA, *Retos para el desarrollo territorial del Oriente de Cabañas. Una mirada desde las aspiraciones de sus habitantes*. San Salvador: PRISMA. 2013

RAMÍREZ, Norys, *Informe final de información cualitativa El Salvador*. San Salvador: Nuevas Trenzas. 2012

SEN, Gita, *Mujeres y economías locales, territorios, saberes y poderes: reconocimiento de las rutas del empoderamiento desde la geografía profunda de la América del Centro*. Ciudad de Guatemala: UNIFEM y MyDEL. 2009

UNIFEM, *Mujeres y economías locales, territorios, saberes y poderes. Reconociendo las rutas del emprendimiento desde la geografía profunda de la América del centro*. Ciudad de Guatemala: UNIFEM y MyDEL. 2009

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE

TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA

PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA

TAREAGRAFICA@TAREAGRAFICA.COM

WWW.TAREAGRAFICA.COM

TELÉF: 332-3229 FAX: 424-1582



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA NUEVAS TRENZAS

Nuevas Trenzas es un programa regional que busca generar y difundir conocimiento sobre quiénes son hoy en día las mujeres rurales jóvenes. Nos interesa conocer la evolución reciente de este colectivo, clave para las dinámicas del mundo rural, sus aspiraciones y expectativas, aquello que las conecta y aquello que las diferencia de sus madres y abuelas, los problemas y oportunidades que encaran y los retos que deben enfrentar para salir de situaciones de estancamiento y pobreza y acceder a una vida digna.

Nuevas Trenzas trabaja a partir del análisis de la situación de las mujeres rurales jóvenes en seis países de la región. A través de estos documentos de trabajo creemos que será posible propiciar políticas de desarrollo rural que cuenten en su diseño y ejecución con información concreta, contrastada y actualizada sobre las mujeres rurales jóvenes, que deje atrás los tópicos y las visiones estereotipadas sobre este colectivo.

La presente publicación muestra los hallazgos y lecciones del segundo año de **Nuevas Trenzas** en El Salvador.